

Cuba: Equitación dirigida cura diversas enfermedades

Por Raisa Pagés

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, diciembre (SEM).- Cuando Yosiel Benítez, de 10 años de edad, llegó al centro nacional cubano de equinoterapia no podía caminar ni utilizar su mano izquierda. Era julio de 2004 y él andaba cargado, en brazos de su mamá, porque no tenía equilibrio ni fortaleza en el tronco para mantenerse en pie.

Yosiel padece de una triplejia y no tenía control de la salivación, su atención era deficitaria y su vocabulario pasivo, pobre. Su lenguaje activo era casi nulo.

Elaine Maciques, la directora del centro nacional de equinoterapia, le indicó ejercicios encima del caballo para ayudarle a lograr mayor amplitud articular y relajación de la musculatura. Así, se practicaron con él diversos tipos de monta asistida con el terapeuta.

A los tres meses de terapia, Yosiel comenzó a independizar la marcha y a caminar sostenido por dos terapeutas. Controlaba mejor la salivación y prestaba más atención a las actividades. Con él se utilizó un sistema alternativo de comunicación para aumentar su vocabulario pasivo.

En enero de 2005, a los seis meses de tratamiento, el niño ya había independizado más la marcha, utilizaba su mano izquierda para agarrar pequeños objetos, sus intenciones comunicativas habían aumentado considerablemente y atendía todo el tiempo a las actividades sobre el caballo y en el trabajo de mesa con la psicopedagoga.

Esta es una de las muchas historias que tiene para contar el equipo de especialistas que labora en el centro nacional de equinoterapia, situado en el Palacio de Pioneros del Parque Lenin, en las afueras de la capital cubana.

La equinoterapia aprovecha el movimiento del caballo para la estimulación de los músculos y articulaciones del paciente. Es el único tratamiento por medio del cual el animal se expone a movimientos de vaivén muy similares a los que realiza el cuerpo humano al caminar y se desencadenan reacciones no sólo musculares, sino también sensoriales.

El caballo tiene una temperatura corporal y un volumen muy superiores a los del ser humano, por lo que transmite calor y solidez al ser abrazado y tocado por un niño. Tiene la gran ventaja, además, de ofrecer una enorme variedad de ritmos cadenciales, lo que supone la posibilidad, desde el punto de vista terapéutico, de graduar el nivel de sensaciones que el paciente recibe.

En su trote, el caballo puede transmitir al jinete hasta 110 movimientos diferentes por minuto. De ahí que no haya un solo músculo ni zona corporal, desde el coxis hasta la cabeza, que no reciba un estímulo.

La equinoterapia mejora el equilibrio y la movilidad de niños y niñas que sufren diferentes parálisis. Montar los animales influye en su comunicación y comportamiento, les estimula la atención, la concentración y eleva su autoestima y seguridad.

Aunque este tipo de rehabilitación comenzó en los países desarrollados de Europa, actualmente se emplea mucho en otras regiones, incluida América Latina.

En Cuba tiene ya dos años de aplicarse y se calcula que cerca de 300 niños y niñas reciben este tipo de rehabilitación. En La Habana, además del centro nacional, existen otros dos: uno atiende menores sordomudos, ciegos y a pacientes con esquizofrenia, y el otro acoge a infantes con retraso mental.

La experiencia se expande también por otros territorios del país, como las provincias centrales de Villa Clara y Camagüey --donde hay dos--, y las orientales de Santiago de Cuba, Granma, Guantánamo, Holguín.

Historias cotidianas

Daniela llegó con 13 meses de edad al centro de rehabilitación, en septiembre de 2004. Padecía de daño cerebral y llevaba sólo cuatro meses de operada a corazón abierto. No podía someterse a cargas físicas fuertes y manifestaba una gran irritabilidad y dependencia de su madre.

Elaine Maciques, la directora del centro, se acostaba sobre el caballo y llevaba sobre su cuerpo a la niña, mientras la cambiaba con cuidado de posición para que pudiera asimilar las propiedades terapéuticas del animal. Otras veces, en lugar de la doctora se colocaba la madre.

Gracias a esa y otras variantes de fisioterapia, la niña rebasó los problemas musculares y ahora tiene un ciclo de sueño normal.

Quien escribe estas líneas es testigo de cómo su nieto, Branco Alejandro, con una leve parálisis cerebral provocada por un prolongado paro cardiorrespiratorio a los pocos días de nacido, se convirtió en otro bebé desde que inició la rehabilitación asistida con caballos.

A mi nieto lo acogieron en el centro con sólo cinco meses de nacido, cuando ni siquiera se sentaba en la cuna y tenía muchos problemas de rigidez muscular en algunas zonas de su cuerpo, mientras en otras predominaba la flacidez.

Enseguida empezaron a notarse cambios muy favorables en el niño. Los fisioterapeutas que le aplicaban los ejercicios convencionales en el policlínico notaron que Branco avanzaba más cuando alternaba ambas técnicas. Ahora, a los dos años de edad, camina, corre, habla y sólo le quedan por corregir problemas en la masticación de los alimentos y en el control salivar.

En el centro nacional de equinoterapia atienden, además, a niños y niñas autistas y con síndrome de Down. Son tantos los pacientes que acuden, que de sesiones en días alternos ahora las jornadas son diarias para poder asimilar una matrícula mayor.

En Cuba, cerca de 300 niños reciben terapia asistida con monta de caballos para el tratamiento de patologías como parálisis cerebral, esclerosis múltiple, síndrome de Down, autismo, entre otras afecciones psicomotoras y pronto comenzará a trabajar un centro para atender al adulto mayor, en la capital.

Terapia y deporte

Para Gúndula Hauser, presidenta de la Federación Internacional de Equitación para Discapacitados, lo mejor de esta terapia es que se practica al aire libre, como distracción. “Ello contribuye a que el enfermo se sienta mejor en este ambiente que en medio de equipos hospitalarios”, explica.

Hauser viajó a La Habana para participar recientemente en un encuentro latinoamericano de esta especialidad y apuntó que ese método no se debe separar del deporte, sino integrarlo como un todo.

La especialista austríaca considera que el sistema cubano de salud pública, desde la comunidad, dispone de condiciones para desarrollar esta disciplina, avalada por numerosas investigaciones científicas a escala internacional.

Hauser, quien lleva 23 años aplicando esta técnica en la fisioterapia y en la educación especial, asegura que, mediante la monta de caballos, niñas y niños con problemas mentales establecen un contacto altamente beneficioso con el mundo exterior.

Los mejores resultados se han obtenido hasta ahora en menores con parálisis cerebral y esclerosis múltiple. “Pero lo más importante en este tratamiento es que el paciente tenga confianza en su curación”, señala Hauser.

En Austria, refirió, se les ha aplicado la equinoterapia a niños y niñas enfermas de cáncer. Aunque la enfermedad no se cura con esta técnica, los pacientes experimentan una mejoría de su estado físico y mental cuando la monta de caballos es un complemento en su tratamiento hospitalario, explicó.

Aunque no pudo concretarse la propuesta surgida en la cita de La Habana, de crear la Escuela Latinoamericana para formar equinoterapeutas, Hauser se declaró partidaria de la idea. La disciplina, dijo, ha alcanzado un gran desarrollo en América Latina, antecedida por el aval de no pocas investigaciones científicas en Europa.

Aclaró que esta terapia no se puede aplicar con cualquier animal, pues requiere el entrenamiento de los caballos y la capacitación del personal que trabajará con los diversos pacientes.

En Brasil funcionan 200 centros de este tipo, dirigidos por la Asociación Nacional de Equinoterapia, mientras en Chile se atienden casos de drogadicción con esta técnica, aseguró el doctor José Miguel Manso, quien dice haber pasado de la equitación a la terapia “por casualidad”.

En Venezuela, El Salvador, Honduras, Perú y Bolivia también se han abierto varios centros de equitación terapéutica. Pero uno de los países más fuertes en esta terapia complementaria es México. Francisco Muñoz, una institución en la aplicación de la monta de caballos para la educación especial, sacó a su esposa de un sillón de ruedas, mediante la paciencia, la perseverancia y la equinoterapia.

Ahora ella es una promotora ferviente de esta alternativa por Latinoamérica, junto con su esposo, para poder avanzar y curar allí donde la falta de acceso a los servicios y los tratamientos convencionales, mantiene a niños y niñas sin esperanzas.

Necesidad y casualidad

“Yo tuve un sueño en que me veía cómo curaba al hijo de mi amiga. En un accidente automovilístico él había quedado virtualmente desbaratado de la cintura hacia abajo”, contó la uruguaya Lidia Lercari, quien después de 25 años de trabajo en la equitación se especializó en esta terapia, inspirada por esa visión onírica y el deseo de contribuir a la calidad de vida de ese joven.

“Él se alimenta por vía parenteral, porque todo su aparato intestinal y estomacal fue reconstruido. Para acostarlo en el caballo, le quitamos momentáneamente los aparatos de alimentación. Él tiene mucha fe y esa sensación tan fuerte de querer curarse la siente el animal, criterio avalado por investigaciones científicas”, comenta.

Lercari dirige en Montevideo el Centro de Rehabilitación Ecuestre sin Límites, donde se atienden 400 personas de todas las edades. Según explica, hay algunas contraindicaciones para emplear esta técnica: la alergia al pelo de caballo, las escoliosis de más de 35 grados y el caso de los niños de síndrome de Down que

presenten hiperlaxitud, que no deben someterse a la terapia hasta haber cumplido los tres años de edad.

A la argentina Verónica Martínez, presidenta de la Federación Cordobesa de Equinoterapia y seleccionada como amazona en varias competencias, le ha tocado curar a familiares muy queridos, como sus dos sobrinas.

Una de ellas, Magui, cursaba el cuarto año de la carrera cuando sufrió un accidente automovilístico que le produjo daños cerebrales y la mantiene inerte en una cama. Verónica comenzó a trabajar con la muchacha, que practicaba equitación antes del lamentable suceso. Empezó por atarla al caballo para que sintiera el movimiento del animal. El cuerpo de su sobrina ha ido cambiando. Ahora la joven tiene respuestas emocionales, que expresa con sus ojos, y su tía está segura de poderla recuperar.

(fin/sem/05/rp/mrc-sm-zp/1.671 palabras/8.749 caracteres)
